

Boletín 29 REDen



Enero 2026

PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



MARIÑO MÉNDEZ, NATHALIA (2025)

El Tan Tan de la tradición. *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 64-65

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL

DE LAS NUEVAS GENERACIONES PARA EL FUTURO

EL TAN TAN DE LA TRADICIÓN

NATHALIA MARIÑO MÉNDEZ*

VENEZUELA



* Estudiante del tercer año de Artes Visuales, en la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas, nacida en La Victoria, estado Aragua, hace 14 años . Apasionada del dibujo libre, la percusión y al piano.
Correo-e: nathalimarinom@gmail.com

El tambor se ha convertido en una de las mayores expresiones culturales en Venezuela. Está bastante arraigado a la historia del país que, así me lo han explicado, es una mezcla de lo que nos vino de Europa, África y lo que practicaban nuestros pueblos indígenas. Representa lo que es la resistencia, la celebración y la sazón de lo que somos.

Mi papá me enseñó cómo se toca el tambor en las parrandas, aguinaldos e incluso en la gaita zuliana, todos estos ritmos muy populares en la época de diciembre, de Navidad. Él me dijo que existían frases clave que no necesariamente tienen sentido, tipo: "cachapa con compota", pero al imitar su sonido en el tambor podías sacar varios tipos ritmo para acompañar la música. No todos los tambores son iguales ni se tocan de la misma manera ni en la misma ocasión.

Con lo que mi papá me enseñó participé tocando el tambor en una parranda que hicieron en casa de mi padrino. Además de la percusión, utilizaban cuatro, charrascas, maracas. Los aguinaldos eran más lentos y eran dirigidos al Niño Jesús, como canciones de cuna. Las parrandas eran más rápidas y alegres, y trataban de la fiesta de diciembre. En esta celebración se comparte y se disfruta de mucha comida que comparten los organizadores entre familiares y amigos.

PARADURA DEL NIÑO JESÚS

Un mes después, volví a tocar el tambor en la casa de unos amigos de mi mamá. Ellos hicieron una Paradura del Niño Jesús que se practica en los pueblos andinos venezolanos. El ritmo tradicional era más lento, pero los organizadores no lo querían así porque decían que, en su tierra, quienes lo interpretan son generalmente los abuelitos y para ellos se escucha como triste. Así que lo toqué a ritmo de aguinaldo como me lo pidieron.

Las paraduras son parecidas a las parrandas, solo que aquí se le reza al Niño que ya nació y la canción que se interpreta va diciendo las acciones que hacen los presentes, en especial, unos

señores que se nombran como padrinos. Lo levantan como si estuviese de pie, se le pasea por el lugar donde está ubicado, y cada uno de los presentes tiene que darle un beso. Después de eso se procede a rezarle un rosario.

Al igual que en las parrandas se come muy sabroso, solo que en esta oportunidad se incluyó platos merideños. Había un dulce caliente que no pude comer que se llamaba Curruchete y está hecho con un licor que mi mamá me dijo que se le dice "miche"; tiene queso ahumado, papelón y pan picadito. También nos ofrecieron otro plato llamado polenta, ensaladas y otros dulces que fueron preparados por los dueños del apartamento.

Mis padres me dijeron que todo esto es parte del patrimonio cultural porque se hace desde hace muchos años atrás y se reúne a las personas en torno a una creencia que nos heredaron y es la de venerar al Niño Jesús. A mí me gustó aprender y participar en esta tradición tocando el tambor que viene de los ancestros y, además, porque le da más ritmo a la música.



En las imágenes Nathalia acompañada de su madre y su padre, quienes le guían el camino para descubrir nuestro patrimonio cultural.

Fotos: Cortesía de la autora.